

El objetivo del artículo es relacionar el crecimiento de las desigualdades sociales con la emergencia de la sociedad de la información, para tratar de indicar si es posible que con el recurso a la cultura¹ se atenúen los efectos de la exclusión social.

LAS DESIGUALDADES SOCIALES EN ARGENTINA²

El crecimiento de las desigualdades sociales en Argentina se vincula con el surgimiento y desarrollo del neoliberalismo, ya sea a través de las dictaduras militares, como de los gobiernos electos democráticamente.

En un trabajo de la Universidad de La Plata³ se demuestra empíricamente en cuanto se ha incrementado la desigualdad entre mediados de 1970 hasta mediados del 2000⁴ a través del coeficiente de Gini⁵ para el Gran Buenos Aires⁶. Dicho coeficiente para 1974 era de 0.344 y en el 2006 fue de 0.487. Esto se puede ratificar con otros indicadores, de nivel nacional, como por ejemplo que, el quintil más pobre declino desde 7.1% hasta el 3.7% del total del ingreso mientras que el quintil más rico creció del 41,8% al 53.2% entre 1974 y 2006. Este proceso no ha sido lineal sino que pueden destacarse cortos períodos de calma y otros de intensas transformaciones.

El mismo trabajo demuestra que la población por debajo de la línea de pobreza en los sectores urbanos aumento entre 1992 y 2006 desde el 18.5 al 26.7%.

¹ Yúdice, George, *El recurso de la cultura*, Editorial Gedisa, Barcelona 2002.

² Moreno, Oscar *Desigualdad y Democracia en Argentina (1976/2006)* resultado de la parte Argentina de la investigación "Percepciones de elites sulamericanas sobre el impacto de las desigualdades sociales en la estabilidad democrática" organizado por el Núcleo de Pesquisa en Relaciones Internacionales (NUPRI) de la Universidad de San Pablo, que pronto será un libro comparativo de aquellas percepciones en siete países de América Latina.

³ Gasparini, L y Cruces, G., *A distribution in motion: The case of Argentina*. Documento de Trabajo Nro. 78, Noviembre 2008 CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.

⁴ 2006 es la última versión de la Encuesta Permanente de Hogares confiable. Después vino la intervención del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) y la información que produce ha dejado de tener credibilidad.

⁵ El coeficiente de Gini es el indicador más utilizado para medir las desigualdades sociales. Se define en base a la curva de Lorenz –curva que muestra el porcentaje acumulado del ingreso total que le pertenece al porcentaje más pobre de la población– El coeficiente de Gini se calcula como el cociente entre el área comprendida entre la diagonal y la curva de Lorenz. Si existiera perfecta igualdad, la curva de Lorenz coincidiría con la diagonal, el área A desaparecería y el Gini se haría 0, indicando ausencia de desigualdad. En el otro caso extremo, si existiera desigualdad total (es decir, una situación donde todo el ingreso sea propiedad de una sola persona) la curva de Lorenz coincidiría con los ejes, el área desaparecería y el Gini se haría 1, indicando desigualdad total.

⁶ El Gran Buenos Aires es la más importante Área Metropolitana de Argentina y en ella habita más de un tercio de la población Argentina.



Oscar Moreno

DIRECTOR DE LA LICENCIATURA EN POLÍTICAS
Y ADMINISTRACIÓN DE LA CULTURA
(UNTREF VIRTUAL)

En los '90, dominados por la concepción neoliberal, y quizás apuntalados por las posiciones que teóricamente enunciaron Von Hayek y Friedman,⁷ apareció en el discurso oficial la no necesidad de políticas destinadas a mejorar la equidad, ya que ella se lograría a través del crecimiento económico y la consecuente expansión del empleo y el mejoramiento de los ingresos. A regañadientes, coincidiendo con las ideas de John Rawls, se admitió la necesidad de ejecutar algunas políticas sociales “focalizadas” de carácter reparador y que tenían por objetivo a los grupos sociales que enfrentaban mayores dificultades. El Plan Trabajar, el primero de los programas de transferencia monetaria, fue de mediados de los '90 (Menem / Cavallo) y tenía como destinatarios a sectores sociales claramente marginales.

La respuesta a la crisis del 2001, caracterizada por el drástico aumento del desempleo y la pobreza⁸ fue la creación de un programa de transferencias condicionadas de ingreso denominado Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD), que alcanzó a cubrir a cerca de dos millones de hogares⁹. En 2004, ya con el gobierno del Dr. Kirchner se intentó salir de aquel plan a través de un programa de seguro de capacitación y empleo y el programa familias para la inclusión social.

El PJJHD, que estableció un beneficio mensual de \$ 150,00 (que no ha sido modificado hasta el presente) ayudó a paliar la emergencia social lo que determinó su masiva implementación. El PJJHD se dirigió a hogares con hijos menores de 18 años y cuyo principal proveedor estuviese desocupado, pero también alcanzó a discapacitados de cualquier edad, individuos mayores de 60 años sin acceso a prestación provisional y a hogares en los que la jefa de hogar o la cónyuge del jefe de hogar estuvieran embarazadas.¹⁰

La recuperación económica posterior a la crisis, durante el gobierno de Néstor Kirchner, permitió la reformulación de la red de programas sociales. Se implementaron los mencionados Plan Seguro y Plan Familias para dar salida al PJJHD. Pero como la salida es voluntaria hoy coexisten los tres programas, basados en transferencia monetaria a los hogares más pobres.

⁷ Moreno Oscar. *Friedrich A. Hayek y el liberalismo* (Págs. 135/150) y López Winne, H. *El legado de Friedman* (Págs. 175/190) en Moreno, Oscar, (Coordinador) *Pensamiento Contemporáneo, Principales debates políticos del Siglo XX*, Editorial Teseo, Buenos Aires, 2008.

⁸ En el 2002 la cifras del desempleo rozaban el 20%, y las de la pobreza trepaban a más del 50%.9 Cruces, G. y Gasparini, L. *Programas Sociales en Argentina: Alternativas para la ampliación de la cobertura*, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata. Documento de Trabajo 77, 2008.

⁹ Cruces, G. y Gasparini, L. *Programas Sociales en Argentina: Alternativas para la ampliación de la cobertura*, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata. Documento de Trabajo 77, 2008.

¹⁰ Marchionni, M. y Conconi, A. *¿Qué y a quien? Beneficios y beneficiarios de programas de transferencias condicionadas de ingreso*. CEDLAS. Universidad de La Plata. Documento de Trabajo 76. 2008.

La economía argentina después de la crisis del 2001, manifestó una tendencia hacia la normalización que permitió la recuperación de los niveles de actividad precrisis y una importante creación de puestos de trabajo. Pero cuando se comparan los indicadores económicos y sociales actuales con los de la década del setenta aparece la dimensión del desafío que enfrenta la sociedad para recuperar el bienestar, la equidad y la dignidad de todos los argentinos¹¹. “... la evolución económica del país asociada a una alta volatilidad, bajo crecimiento y una polarización distributiva. Los períodos de crecimiento no generaron los derrames prometidos y sus efectos mas negativos han sido en detrimento de los sectores de menos ingresos. El resultado final ha sido el incremento de las desigualdades y la exclusión de amplios sectores de la población. Así el 10% de los habitantes de mayores ingresos del país han mantenido en las últimas tres décadas niveles de poder adquisitivo similares al nivel promedio del 10% de los mas ricos de los países desarrollados. En el polo opuesto, el 20% de los habitantes con menores ingresos del país, que tenían en los '70 el 50% del poder adquisitivo de sus similares en los países desarrollados, hoy solo tienen el 16% en esa comparación. A todos nos le fue igual en estos treinta años”¹²

Toda esta experiencia empírica de Argentina demuestra claramente que el crecimiento, si bien, es condición necesaria no es suficiente para atacar el problema de las desigualdades, cuya consecuencia directa es la pobreza.

En el momento que se estaba escribiendo este artículo el gobierno nacional hizo dos anuncios en relación con este tema. Uno es la creación del Programa de ingreso social con trabajo “Argentina trabaja” con la intención de generar nuevos empleos vinculados, fundamentalmente, a los municipios del Gran Buenos Aires a través de la forma cooperativa de organización del trabajo.

El otro es la creación, con fondos de la previsión social del programa de asignación universal por hijo para protección social. El programa prevé pagar 180 por mes y por hijo, hasta un total de cinco hijos por familia, siempre que los niños asistan a la escuela y tengan la atención médica preventiva necesaria. Los destinatarios son aquellos trabajadores ocupados en el trabajo informal que perciban un salario menor del mínimo establecido o directamente desocupados.

De estos dos últimos programas no se puede hacer todavía ningún comentario. Pero la tendencia anterior, en los otros programas sociales, creaban una dependencia de quien tiene el poder para seleccionar a los beneficiarios, lo que sumado a una muy deficiente estructura de representación política ha permitido dar pie a una forma de legitimidad, que en trabajos anteriores se ha caracterizado como el poder territorial.

LA CULTURA Y LA SOCIEDAD DE CLASES.

Sin entrar, por la extensión de este artículo, en el debate sobre el concepto de cultura, se puede aceptar que es: “... el campo en el cual los sujetos elaboran símbolos y signos, instituyen las prácticas y los valores, definen para sí mismos lo posible y lo imposible, el sentido de la línea del tiempo, las diferencias

El crecimiento si bien es condición necesaria, no es suficiente para atacar el problema de las desigualdades cuya consecuencia directa es la pobreza.

¹¹ Solo un ejemplo para señalar el estancamiento: el PBI, medio por habitante, del 2003 es igual al de 1974 y otro para señalar el volumen del problema: en 1974 los hogares por debajo de la línea de la pobreza era del 5% en 2003 era del 42%.

¹² Kosacoff, Bernardo. *Desarrollo, distribución del ingreso y actividades productivas*. En *Umbral de América del Sur*, Nro. 2 –abril/julio 2007– Editado por CEPES, Buenos Aires, Argentina. Pág. 138/9.

al interior del espacio, valores como lo verdadero y lo falso, lo bello y lo feo, lo justo y lo injusto...”¹³. Inmediatamente después de caracteriza a la cultura, se debe anotar que ella se gestiona a través de las organizaciones del sector cultural.

Estas organizaciones conforman un mundo de relaciones que se hace necesario clasificarlas, de acuerdo a un conjunto de criterios comunes, para poder entenderlas. Un primer criterio, referente a la orientación de las misión de la organización puede plantearse en un continuo donde uno de sus extremos se centra en el producto y le otro en el mercado. El segundo de los criterios hace referencia a la manera de producir obras de naturaleza artística que permite distinguir entre obras de arte únicas y obras que se diseñan para su reproducción masiva. La combinación de estos dos criterios permite distinguir mas fácilmente entre las industrias culturales y las organizaciones del sector de las artes.

Las organizaciones de las Industrias Culturales están representadas por las grandes corporaciones trasnacionales vinculadas la producción de la música, el cine y la televisión. También en ese camino de concentración monopólica se encuentra gran parte de la industria editorial. Frente a esas corporaciones aparecen las pequeñas o medianas empresas nacionales, fundamentalmente en el cine y la música, que producen en competencia con aquellas. Competencia mucho más relacionada con la producción de valor, que con el negocio.

Las organizaciones del sector de las artes se componen de diversas familias como: los teatros, los museos y los centros culturales.

Quedan así planteados las dos cuestiones que tensionan la producción de este artículo: por un lado la pobreza, que desde la instalación del neoliberalismo ha producido en Argentina la exclusión social y por el otro como actúa la cultura, a través de los distintos tipos de organizaciones sobre el conjunto de los excluidos.

LA EXCLUSIÓN SOCIAL Y LA CULTURA

La exclusión social es la manifestación mas extrema de la desigualdad social¹⁴ y muy esquemáticamente se puede caracterizar porque un grupo social mediante el ejercicio del poder excluye a otros, lo que implica siempre procesos de clausura social y finalmente, es sinónimo de debilitamiento de la ciudadanía, lo que pone en entredicho los valores de la legitimidad.

Ahora bien en una sociedad de clases aquel proceso de exclusión parte de la existencia de una clase o conjunto de sectores sociales dominantes a partir del ejercicio del poder. Tradicionalmente esta forma del ejercicio del poder se legitima partir de la ideología dominante. La crítica de ella permite ubicar el concepto de cultura dominante que es la que legitima tanto la explotación económica, la dominación política, como la exclusión social.

¿Cómo opera esa cultura dominante? Fundamentalmente haciendo desaparecer cualquier expresión de división entre cultura dominante y cultura popular. La ideología, entendida aquí casi literalmente como la expresaba Marx: las ideas de la clase dominante, crea la ilusión de la igualdad de los derechos, entre ellos todos los de segunda generación como el del disfrute de los bienes culturales.



La industria cultural crea los bienes simbólicos que se transportan a domicilio ubicando así a la cultura en el campo del ocio y el entretenimiento.

¹³ Chauí, Marilena, *Cultura y democracia*, Cuadernos del pensamiento crítico Latinoamericano, en www.biblioteca.clasco.edu.ar.

Pero al diferenciar los bienes, ya sea poniendo el acento en su carácter de regulador de conductas o en el del negocio, surge con claridad que un conjunto de bienes que pueden ser solo disfrutados por los sectores dominantes, (en general los que corresponden a las que se caracterizaron como organizaciones del sector de las artes) y los otros que tienen más carácter de entretenimiento y que llegan a todos los hogares a través de la Televisión, abierta o por cable, o de las otras mil maneras de transportar mensajes, como por ejemplo la telefonía celular.

La industria cultural, es la que crea los bienes simbólicos que se transportan a domicilio ubicando así a la cultura en el campo del ocio y el entretenimiento. Se produce una transmutación de la producción cultural, ya que a través de un proceso industrial o electrónico se pone a cualquier aspecto de la producción cultural a disposición de todos aquellos que están bajo la influencia/determinación de la comunicación. Que en la sociedad contemporánea son prácticamente todos los ciudadanos/consumidores. Pero esa comunicación transmite valores de una manera algo novedosa, ya que crea opinión a partir de la masificación de la masificación de los mensajes informativos.

¿Cómo explicar esa transmisión de valores? El neoliberalismo, como forma superestructural de la dominación de aquel período histórico donde las formas hegemónicas de la acumulación están dictadas por el capital financiero, tiene un efecto sobre la experiencia social y cultural que suele denominarse como condición de la postmodernidad.

Lo que si importa, a los efectos de este artículo, es destacar que esa condición provoca un doble efecto, por una parte fragmentan cualquier unidad temporal o social preexistente, para introducir a través de los medios de comunicación de masas un espacio indiferenciado y una noción temporal efímera. Más sencillo, las tecnologías electrónicas y de la información apelan al sujeto individualmente considerado, el que difícilmente tenga incorporado un sistema de valores que le permita “defenderse” de esa forma de creación de la opinión pública.

Allí esta la razón por la cual todas las teorías de la comunicación, que surgen en el momento del crecimiento exponencial de las nuevas tecnologías crean el concepto de oyente medio o espectador medio. ¿Qué esa media? Claramente es el sentido común cristalizado, como quería Gramsci, que las distintas esferas de la industria cultural producen como nuevas, cuando son parte de una opinión media pre existente. Quizás un buen ejemplo es la función de las encuestas en los discursos de los dirigentes políticos. Primero generan encuestas de opinión y luego arman su discurso de acuerdo al resultado. En otra escala, muchísimo más masiva, es lo que reproduce la comunicación que se transmite por todas las nuevas tecnologías.

De estos desarrollos surgen dos conclusiones, la primera vinculada a las políticas sociales para atender a la pobreza y la exclusión. Claramente esa forma de programas destinados a dar pequeños subsidios monetarios individuales, sin el carácter de derecho universal, han generado una forma de relación clientelar entre el excluido y quien tiene el poder para otorgar el subsidio. Esa relación no solo reproduce y amplía el campo de la exclusión, sino que al conformar el poder territorial, asentado en la debilidad del sistema de representación política, cuestiona seriamente la legitimidad imprescindible en un sistema de democracia representativa.

La otra conclusión es que la cultura, en un sentido restringido como es la creación y expresión de las obras de pensamiento y de arte, tiene algunos rasgos principales: primero es un movimiento de creación de sentido que bá-



sicamente tiene por objetivo mostrar lo nuevo, lo pensado, lo que se esconde detrás de la experiencia cotidiana. También es, fundamentalmente, un derecho del ciudadano al acceso a los bienes y obras culturales y también a la creación de aquellos bienes.

Mientras que las Industrias Culturales convierten a las obras expresivas en repetitivas y reproductivas. Al trabajo de creación lo transforman en eventos para el consumo. Estos productos por definición efímeros, en la medida de que la masividad obliga a su incesante reemplazo. Finalmente en ellos no existe ningún criterio de verdad, porque tiene incluida una ilusión falsificadora propia de la publicidad y la propaganda.¹⁵

En un libro de reciente aparición Silvia Bacher confirma algunas de estas hipótesis de la manera siguiente: “Las computadoras, los celulares, las vidas simuladas son lugares por los cuales millones de niños y jóvenes de muy diferentes condiciones transitan cotidianamente con habilidad (...) Al mismo tiempo muchos millones más que no tienen cubiertas sus necesidades básicas de comida, salud viven alejados de mundos virtuales (...) Mientras todos ellos crecen, sufren, aprenden, un mercado artero, ávido, otea y promete felicidad a cambio de consumo...”¹⁶

Por el contrario existe una corriente de pensamiento que le otorga a la cultura un rol importante en la resolución de los problemas que el funcionamiento del sistema capitalista ocasiona.¹⁷ Martín Hopenhayn, es esta línea de pensamiento sostiene que: “...en las industrias culturales se juega mayoritariamente la lucha por difundir, defender, plantear e imponer sentidos. (Pero) también es el lugar central en la articulación entre dinámica cultural y dinámica productiva. (...) La televisión, el video, las redes de información y telecomunicación, constituyen herramientas cuyos costos relativos descienden día a día, lo que permite que los excluidos encuentren (...) posibilidades de dar visibilidad a sus demandas...”¹⁸

En esa discusión es válido plantearse si en estos tiempos del desarrollo de las herramientas tecnológicas y de un mundo inundado por las pantallas como lo define Silvia Bacher es posible pensar en experiencias populares que partiendo de diversas formas culturales puedan pelear el espacio de significación simbólica y de derechos ciudadanos.

En el acápite siguiente se describe un ejemplo del desarrollo de una política cultural, originada en una organización cooperativa asentada en el Noroeste del conurbano bonaerense, que intenta generar otro sistema de valores simbólicos, compitiendo, en una mínima escala, con la masificación de los mensajes a través de las nuevas tecnologías.

LA CULTURA COMO INCLUSIÓN SOCIAL (ESTUDIO DE UN CASO)

La Ciudad de Del Viso, que se encuentra a poco más de 40 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires hacia el Noroeste, integra el Partido de Pilar.

¹⁴ Pérez Sainz, Juan Pablo, Salas, Minar Mara, *Exclusión Social, desigualdades y excedente laboral*. En Revista Mexicana de Sociología 68, número 3 (julio/Septiembre 2006) 431-465.

¹⁵ Chauí, Marilena, *Cultura y democracia*, Cuadernos del pensamiento crítico Latinoamericano, en www.biblioteca.clasco.edu.ar.

¹⁶ Bacher, Silvia, *Tatuados por los medios*, Paidós, Buenos Aires, 2009, Pág. 19.

¹⁷ Miller, Toby y Yúdice, George, *Política Cultural*, Editorial Gedisa, Barcelona 2004.

¹⁸ Hopenhayn, Martín, *¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura*, en Mato, Daniel, *Cultura, Política y Sociedad*, CLACSO, Buenos Aires, 2005. Págs. 17/40.

El neoliberalismo como forma superestructural de dominación, tiene un efecto sobre la experiencia social y cultural que suele denominarse como condición de la postmodernidad.

En su población se encuentran parte de los dos extremos del bastante desgarrado tejido social del Gran Buenos Aires. Por una parte los habitantes de los countries y los barrios cerrados donde viven sectores sociales de altos ingresos, por la otra sectores absolutamente excluidos que pueblan los asentamientos marginales, y un sector medio, bastante golpeado por las distintas crisis económicas que han caracterizados la instalación y el desarrollo del neoliberalismo, que habita en el casco más tradicional del pueblo.

En esa Ciudad existe, desde el año 1972, una Cooperativa que brinda los servicios de Telefonía, e Internet. Además de brindar servicios de pavimentación, gas y vivienda. Esta Cooperativa que hoy tiene alrededor de 20.000 miembros, ha decidido llevar adelante una política cultural, que tiene como población objetivo los habitantes del pueblo, pero fundamentalmente los jóvenes y los maestros de las escuelas de la zona.

Para ello construyó, e el año 2002, en la Avda. Luis María Gonet, frente a la estación del Ferrocarril un edificio especialmente destinado a la actividad cultural con la infraestructura necesaria para realizar los diferentes programas que venía desarrollando, como la biblioteca y los nuevos que se planificaron.

La biblioteca pública, que cuenta con alrededor de veinte mil títulos, más de trece mil de ellos cargados en el sistema lo que permite su pronta recuperación. Presta tres tipos de servicios: Consulta en sala: con un promedio de 400 mensuales en el último año. Préstamos domiciliarios para los socios de la biblioteca con un promedio de 170 por mes. Lugar de estudio y consulta de los alumnos de las escuelas primarias y colegios secundarios de la zona. Además de servicio de Internet para búsqueda y recuperación de información.

Concurso de Pintura. Todos los años la Cooperativa organiza un concurso de pintura para artistas de la zona. El Jurado se integra con personalidades del mundo de las artes, seleccionados especialmente. Por allí han pasado María Teresa Constantin, Oscar Smoje, Ernesto Pesce, Andrea Juan, Julio Sánchez, Nelly Perazzo y Adolfo Nigro, entre otros. Hasta el presente se lleva realizados siete ediciones y han participado alrededor de 80 artistas en cada una de las ediciones. El nivel de los premiados es cada año de mayor calidad y refinamiento.

Debe destacarse que no solo participan habitantes de los barrios cerrados, sino también artistas que residen en el pueblo.

El primer premio, además de un valor en dinero, significa una exposición individual en la Galería de Arte que esta en el primer piso de la biblioteca. Todas las menciones, que son cinco, tienen derecho a participar de una exposición colectiva. Con lo que a partir del premio se realizan en la Galería tres exposiciones anuales.

Coro. En las instalaciones de la biblioteca funciona el Coro Kennedy de Del Viso. Bajo la dirección del Raúl Fritzsche, todos los adultos y niños pueden acercarse a disfrutar del derecho de hacer música. Derecho que los hace parte, aunque en una pequeña medida, de la construcción de esta política cultural.

Ciclo de Cine Argentino: Desde el año 2004 se organiza anualmente este ciclo, con proyección en DVD y con entrada libre y gratuita. En cada edición, se proyecta una cuidada selección de ocho películas argentinas. Primero se presenta el filme situándolo históricamente y se destacan algunos detalles temáticos o técnicos. Una vez concluida la exhibición, se organiza una charla debate con algún responsable de la película exhibida. Han pasado por este ciclo directores tales como: Sergio Renán, Héctor Olivera, Carlos Sorín, Eduardo Mignona, Elíseo



Subiela, Juan Taratuto o Juan José Jusid, entre otros; autores como Osvaldo Bayer o Edgardo Esteban; actores o actrices como Adriana Aizemberg, Marta Bianchi ó Inés Efron, productores como Pablo Wiznia o Cecilia Felgueras.

Se entiende al ciclo como una manera de ver el cine, no simplemente de pasar alguna película. Es un fenómeno muy particular, la gente ve, entiende y disfruta del cine en el mismo espacio donde están colgadas las obras que integran las muestras de artes plásticas antes mencionadas, lo que crea un espíritu muy particular.

La reacción a esta propuesta es buena porque el público al que accede no descubre el cine. Generalmente pertenece a sectores sociales que están muy perjudicados por las inveteradas crisis de la economía argentina y tienen dificultad para acceder a otros bienes culturales que no sean los que llegan directamente a su casa, pero que un pasado no muy remoto sí lo podían hacer. Por tanto salir, ir a otro lugar a buscar de manera compartida la apropiación de un bien cultural ayuda a recuperar una identidad. Esta idea del ciclo de cine quiere decir que se trabaja con el arte para que su disfrute sea un derecho ciudadano. No es la idea de la gente venga a ver una película para entretenerse un rato, sino que la cooperativa le crea la posibilidad de ejercer este derecho que lo enriquece.

El desarrollo de esta política cultural, originada en Telviso, es una forma muy fuerte de inclusión social que tiene la impronta del cooperativismo, donde la ganancia debe volver en forma de disfrute de bienes culturales a la sociedad.

Las industrias culturales y las nuevas tecnologías de la comunicación han intentado invisibilizar la situación de exclusión social.

A MANERA DE CONCLUSIONES

La exclusión social, que es la figura límite de la pobreza, se estableció en Argentina con la llegada de los regímenes neoliberales. Las políticas sociales que se han implementado, hasta el presente, no han podido mitigar sus efectos y por el contrario las han cristalizado a través de un sistema político, cuya legitimidad se encuentra en lo que se ha denominado el poder territorial.

Por su parte el desarrollo de las industrias culturales y las nuevas tecnologías de la comunicación han intentado, con bastantes buenos resultados, excepto en situaciones de crisis como la del 2001, invisibilizar esta situación de exclusión.

Finalmente, y adscribiendo a las posiciones de muchos de los investigadores de los estudios culturales en América Latina, se ha podido mostrar un ejemplo, de los miles existentes en el conurbano bonaerense, del recurso de la cultura para reintegrar la identidad, de un grupo de habitantes de Del Viso, tan ignorada en el sistema de pantallas que rodea el desarrollo de los sectores sociales en Argentina. ●